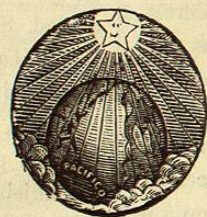


1506.—Mayo 20.—Agobiado por los años y los pesares, espiró Colón, á los setenta años de edad. Sus últimas palabras fueron: *In manus tuas. Domine, commendo spiritum meum.*

El rey Fernando decretó á Colón después de su muerte un honor bastante barato. Mandó que se erigiese un monumento á su memoria con esta inscripción:

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón. (1)

(1) El objeto principal, al publicar estas efemérides, ha sido el vulgarizar los principales hechos de la portentosa vida de Cristobal Colón, pues el común de las gentes está muy lejos de leer las voluminosas historias del Gran Descubridor.



SEGUNDA PARTE.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL TEATRO PORFIRIO DIAZ

LA NOCHE DEL 12 DE OCTUBRE DE 1892

POR EL CIUDADANO

EUGENIO J. CAÑAS,

nombrado orador por la Junta de las festividades en honor de

CRISTOBAL COLON.

DIA en que la débil planta del hombre tomó verdaderamente posesion del globo terrestre, dominando consciente por vez primera el inmenso desconocido Océano, poblado y defendido hasta entonces por los pavorosos fantasmas que prohicieron de consuno el peligro, la ignorancia y el fanatismo; dia en que frágil nave, entregada al furor de las olas, presa del terror ó el desaliento la tripulacion, alteradas las indicaciones conocidas de la brújula, fallidos y desacreditados uno á uno y diariamente los pronósticos de próxima tierra, sólo impulsada y sostenida por esa fuerza intangible y poderosa que se llama inteligencia, fé y valor del hombre, abrió en las entrañas del piélagos misterioso honda estela que no volverá á cerrar poder unido de mares y vientos, y que como la columna de fuego del pueblo hebreo, señala aún á los oprimidos de las viejas oligarquías el camino de la tierra prometida; dia en que la induccion y la intuicion demolieron para siempre el secular prestigio de la tradicion y la interpretacion, demostrando la superioridad de la científica observacion de los hechos, sobre el dogmatismo autoritario y oficial; dia en que principió este periodo histórico en que vivimos, periodo de dolores y de error aún, pero en el que el hombre ha luchado francamente por la verdad, y desgarrando el velo que la encubría, ha hecho tantas conquistas en el campo de las ciencias exactas, como en los de las morales y políticas, alumbrando la senda de su destino con fulgurantes destellos de luz intelectual; dia en que la tierra de la libertad abrió su generoso seno á los oprimidos de la especie humana, preparada ya por cruentos

sacrificios á desposarla, y resuelta á consumarlos aún más cruentos para fecundarla; día único, día grande entre los grandes, glorificámoste como te glorifican hoy todos los pueblos civilizados! ¡Genio poderoso, honra de nuestra especie, varón esforzadísimo, hoy te aclamamos glorioso, como te aclaman en el mundo entero, cuantos saben, cuantos comprenden la magnitud de tu genio y obra, tus esfuerzos, constancia, valor, saber y abnegacion, y cuantos son capaces de sentir tus dolores, tus amargas decepciones, la opresión de llevar, entre los sarcasmos del vulgo ignorante y del vulgo sabio, el enorme peso de una idea que encierra una verdad redentora, y de participar la infinita pena de ver tus cansados miembros aherrojados con las cadenas que forjaron la ingratitud, el odio y la envidia! Y tú tambien, prez de tu sexo, dama esclarecida, que ennobleciste con tu pura frente la regia diadema, y que fuiste digna reina de tu heroico pueblo, más que por tu cuna y los atributos del poder, por tu talento y tus generosos impulsos, tú, sin cuyo patrocinio tal vez Colón no hubiera visto realizados sus proyectos; tú, que siendo modelo de piedad religiosa y esposa ejemplarmente obediente, supiste hacerte superior á las sugerencias de los teólogos, y distinguir tus obligaciones de reina de las consortes; tú, que en el trono te has despojado de tus alhajas para proveer á los gastos de la empresa de Colón; tú, mujer sublime, recibe tambien el tributo de admiracion que te enviamos á través de los siglos, reina augusta, los hijos libres de las Repúblicas del Continente que ayudaste á descubrir!

*

Mi deficiencia literaria, señores que formando este ilustrado concurso, tributais honor á Isabel, á Colón, y á sus ilustres colaboradores, no impedirá que á grandes perfiles recordemos los principales sucesos ligados con el acontecimiento que hoy celebramos. Verdad es que todos los conoceis; pero ¿qué alabanza alcanzará á despertar la admiracion que les debemos, cual lo será las que cada uno sienta á la simple reminiscencia de tan altos hechos? Vosotros no esperais oír, ni yo decir, cosas nuevas ni siquiera en forma nueva; aún no se conoce al que escribirá «La Colombiada», ya que la de Joel Barlow no merezca ese nombre. Aparte Klopstock y su Mesíada, ¿por qué poetas de tanto aliento como Ariosto, contemporáneo del descubrimiento, Tasso cuya lira vibró pocos años después, Ercilla que asistió á los combates de conquistas en el Nuevo Mundo, Milton que por la inspiracion y Voltaire por el talento y la instruccion, pudieron abarcar la grandeza del asunto, los prefirieron ya legendarios como el «Paraiso Perdido» y «Orlando furioso» ó de importancia secundaria, como «Jerusalem Libertada», «La Araucana» y la «Henriada», cuando en la empresa de Colón no falta para la grande epopeya sino el poeta? Y el ilustre Camoens, el vate de los descubrimientos geográficos, el que habiendo cantado á Vasco de Gama pudo mejor que ningun épico comprender y loar á Colón ¿por qué sólo deja un poema lusitano, cuando en la «Colombiada» habría dejado una epopeya humana? ¿Será que cerebros tan poderosos, inspiraciones tan altas no se

creyeron con fuerzas para tañer su lira con acentos tan sonoros, como es elevado el argumento? Cuatrocientos años tiene de estar solicitando al ingenio humano, á la literatura moderna, con atractivos que nunca tuvieron ni las hazañas de Aquiles, ni las peregrinaciones de Eneas, ni las teologías medioevales. Pero aparte la forma literaria, el relato de los hechos de Colón aún en tan inculto lenguaje como el mío, es su mejor apoteosis.

*
* *

Recordad. Los datos geográficos más antiguos de que tenemos noticia cierta, son los mosaicos; y la geografía del Génesis apenas abraza parte del Mediterráneo, el «Gran mar,» y sus dependencias, el Caspio, el Rojo y parte pequeña del Indico, Para la Grecia primitiva, la tierra era un gran disco, cuyo centro es el Olimpo; el escudo de Aquiles representándola, fué, segun Homero, el primer mapa. Ese disco, dividido por el Mediterráneo en dos partes, que después llamó Anaximandro Europa y Asia, estaba rodeado por un gran rio, el Océano; rio sin opuesta ribera y sin origen, es decir, el infinito; sobre el disco, el cielo sostenido por montañas; debajo el Tártaro, abismo progenitor de nuestro infierno. Los egipcios, los fenicios, los hebreos mismos ya menos rudos, los cartagineses, griegos y romanos, ensancharon los límites del mundo conocido, rompiendo sus misteriosos ciclos la victoriosa espada de Alejandro al Oriente, la de Mitrídates al Norte, la de Ælio Gallio al Sur y la de César al Occidente. Cuatro y medio siglos antes de nuestra era, Hérodoto convierte en ciencia el mitho geográfico; dos despues Eratósthenes, derribadas con su «no hay más allá» las columnas de Hércules, hace pasar sobre sus ruinas el primer paralelo, y aleja los límites del Océano Atlántico, desde la costa de la vieja Hibernia hasta las mortíferas riberas del Ganges. En el siglo segundo de la misma era, Ptolomeo, al formular su sistema astronómico, reasume los trabajos de Strabon, é incluye ya en su geografía las costas oriental y occidental de la Libya, Africa, hasta más allá del Ecuador; toda Europa hasta las tierras de los Sármatas y los Scytas hiperbóreos, el Asia desde allende el Imaüs, las costas del Euxino, el Egeo, el Mediterráneo y la Arabia, hasta la India transgangética. Siglos de barbarie fueron los que siguieron á las irrupciones de los Humos, Visigodos, Ostrogodos y Vándalos; en los VII y VIII los árabes dan á conocer vagamente el Asia central y occidental; en el siglo IX los pueblos de origen escandinavo extienden las conquistas geográficas al noroeste de Europa. Detengámonos un instante en esas conquistas que tan directamente se relacionan con la empresa de Colón, y que han servido hasta para negar el mérito de su descubrimiento. Descubiertas sucesivamente las islas Feröes é Islandia, Eric Rande llegó á Groenlandia y la pobló. Navegaba en 995 hacia este país el irlandés Biorn cuando una tempestad, arrojándole al Sureste, le llevó á una tierra tan rica, fértil y llena de vides silvestres, que veinte años despues volvió á poblarla, dándole el nombre de Wineland, tierra del vino. ¿Fué Rodé Island, como pretenden críticos contemporáneos? ¿Fué Terrano-

va, la costa del Salvador ú otra de las tierras que baña el San Lorenzo? La relacion y mapa, no exentos de objeciones, de los hermanos Zeno sobre viajes y descubrimientos de tierras al sureste de Groenlandia, ántes del siglo XIV hacen presumir que los antropófagos que los pescadores groenlandes conocieron, eran de las tribus bárbaras de la Nueva Escocia, y el país culto y poderoso que mencionaban, nuestra tierra mexicana. La conquista del Asia y parte de Europa por los mongoles, fué la causa de la última etapa, ántes de Colon, de los conocimientos geográficos. Desfavoridos los potentados europeos de las irrupciones de las hordas de Gengis Khan, confiaron en gran parte á la diplomacia el conjuro del peligro, y sus emisarios, atravesando el Asia por distintas vías, y los comerciantes abriendo otras nuevas ó ensanchando las abiertas, dieron á conocer las tierras del remoto Oriente aumentando la fantasía popular su extensión y variedad de productos, y el poder y riqueza de sus pobladores. Marco Polo con sus relatos de China, Persia, Arabia, Siberia, Japon y Oceanía, y Pegoletti con su itinerario comercial de Azov á Pekin fueron los más notables viajeros del Oriente, y quienes despertaron el más vivo interés por los países de la India. La persecucion de los moros llevó á los portugueses al Norte de Africa; y fueron los hijos intrépidos de Lusitania quienes en los siglos XIV y XV extendían el dominio de la geografía, corriendo de Ceuta al Cabo Bojador, descubriendo sucesivamente á Madera, el Senegal, Cabo Verde, Guinea y Costa de oro; avanzando al Congo y llegando por fin en 1489, acaudillados por Bartolomé Diaz, al extremo austral del Africa, posesionándose del Cabo de las Tormentas, hoy de Buena Esperanza, mientras Alfonso de Païra moría en Abisina despues de haber atravesado el Africa, y Pedro Covilham regresaba á Lisboa despues de haber explorado las costas del mar Rojo, el Arábico, el Indico y el Pérsico. El grande objetivo del mundo europeo en ese momento histórico, era hallar una vía marítima para llegar á las maravillosas Indias Orientales, ya que las vías terrestres eran casi impracticables; pero todos los exploradores temian aventurarse en el desconocido Océano y se limitaban á costear los continentes. Vasco de Gama tardaria aún diez años en llegar á ellas rodeando el Africa; pero ¿habria llegado sin el impulso extraordinario que recibieron los viajes de descubrimientos con el inesperado de Colon?

Tal es, señores, en brevisima sinópsis, el estado del conocimiento que en Europa se tenía de la Tierra, bajo el punto de vista geográfico, en 1489. Asombra que el cosmográfico fuera aún más deficiente. Verdad que desde los tiempos más remotos se sospechó la forma esférica de la Tierra; verdad que en los del apogeo intelectual del helenismo, ese principio era tan admitido, que Aristóteles intentó medir el meridiano y Eratóstenes evaluó el arco entre Alejandria y Syena en $\frac{1}{50}$, medida casi igual á la verdadera; verdad que Ptolomeo, cuyo sistema astronómico regia en los tiempos de Colon, consideraba á la tierra como esférica. Los cambios de perspectiva del cielo y el horizonte, segun el punto de observacion, y la sombra

proyectada por la tierra en los eclipses de luna, ministraban pruebas que habrian sido incontestables, si la ignorancia de las leyes generales de la mecànica celeste, y sobre todo, los textos bíblicos, dogmática pero erróneamente interpretados, no hubieran herido de muerte esta como las otras ramas de la ciencia, harto deprimida con el olvido del progreso griego.

Quando Colon, despues de haber propuesto á los genoveses sus conciudadanos, la realizacion de su vasto proyecto se vió menospreciado por ellos; cuando despues de haberlo ofrecido al rey de Portugal Don Juan II conoció que habia sido indignamente burlado por aquel monarca, y pisando generosa tierra española, llamaba pobre, hambriento, cansado, errabundo, á la hospitalaria puerta de Santa María de la Rábida, ¿qué ideas precisas sobre el fundamento de su vasto plan vertió durante sus confidencias, en el clarividente cerebro del generoso fraile Perez de Marchena? Colon hijo de industrial, que por inclinacion á la marina, dejó á los catorce años la casa paterna, hizo en Pavia estudios de geografía, cosmografía y geometría; era pues un hombre ilustrado en su tiempo; y esos conocimientos teóricos se ensancharon con la práctica de la navegacion, pues recorrió todas las regiones del Mediterráneo y gran parte de la costa de Europa y Africa en el Océano, y con la herencia que su suegro Palestrello, hábil marino, descubridor y colonizador de Porto Santo, le dejó en papeles, mapas, instrumentos y observaciones. En 1477 Colon hizo un viaje á Islandia, viaje que sin razon se ha negado, y en él adquirió sin duda, las noticias que Nicolàs y Antonio Zeno consignaron en el libro «Descubrimiento de Frislandia y Eslandia» que despues publicó su nieto Catalino, sobre la existencia de las tierras al Sureste de Groenlandia. Sin duda tambien que conocía el libro dictado á Rusta por Marco Polo «Las Maravillas del mundo,» y el de Pegoletti, que contiene el itinerario de Azov á Pekin y regreso á Europa por la India, y que no era sino la geografía aplicada al comercio. Sus relaciones con el geógrafo Toscanelli, que por su parte tambien habia emitido la idea de que siendo la tierra esférica debía llegarse á la China y el Japon navegando al Occidente de Europa, en lugar de hacer el largo y peligroso rodeo del Africa, incierto aún, le afirmaron en esta idea, que intuitiva en él desde los primeros años de su aventurado oficio de marino, habia llegado á ser en su grande alma, una conviccion científica fundada en datos racionales; intuicion y conviccion que en aquel grande hombre, eran fe, entusiasmo, constancia, persuacion y valor; secreto de su misterioso influjo sobre las almas elevadas, clave de la oposicion que levantara en las almas ruines. No nos han quedado detalles de las discusiones que sostuvo ante el Consejo de Salamanca, una vez que gracias al influjo de los ilustres frailes Marchena, Gonzalez de Mendoza y Antúnez, fué recibido despues de grandes penas é inmensos desalientos por los Reyes Católicos, Fernando é Isabel, y estos monarcas ordenaron ántes de aceptar y proteger su empresa, que se discutiese su posible realizacion ante aquél Consejo formado de sabios geógrafos, cosmógrafos y teólogos, reunidos

en lo que entonces era el núcleo científico é intelectual de España, la Universidad de Salamanca; pero sabemos que á sus afirmaciones y pruebas sobre la redondez de la tierra, y la posibilidad, fundada en inducciones científicas de llegar á la costa Oriental de la India, navegando al oeste de Europa, se le oponían objeciones como esta de Lactancio: «¿Hay algun loco, capaz de creer que existen antípodas, gentes que andan con los piés arriba y la cabeza abajo? ¿Hay quien crea que exista una parte del mundo en donde todo pasa al revés del nuestro, en donde los árboles crecen de la copa al tronco, en donde llueve, nieva y graniza de abajo á arriba?» Y se invocaron los textos del Psalmo 103, de la epístola de San Pablo á los hebreos, los escritos de San Agustín en que declara que los fundamentos históricos de la fe católica, eran inconciliables con la teoría de los antípodas. Y en esta vez, como en otras muchas, la ciencia oficial, erudita, sedentaria, conservadora, rutinaria, avenida con el reposo, engreída con su suficiencia, celosa de su autoridad, ampulosa, infalible, declaró que el proyecto de Colon era irrealizable!

¿Cómo se defendió Colon? Con talento, con ardor, aduciendo pruebas racionales, ante cuya lógica, la ignorancia para vengarse pronunció la gran palabra: ¡hereje! Hereje él, Colon, cuya ortodoxia y piedad eran ejemplares; él que al poner la planta en el Nuevo Mundo, no tuvo ideas y palabras sino para alabar á Dios; él que al extender el dominio español, se propuso principalmente extender el catolicismo y redimir la Tierra Santa; él á quien la Iglesia Católica ha honrado este día merecidamente en las cinco partes del mundo, y á quien con justicia quiere colocar en el catálogo de los santos!

* *

Tibias brisas, mar bonancible, cielo espléndido rodeaban las carabeles Santa María, Pinta y Niña, la noche del día 11 de Octubre de 1492. Colon sobre la cubierta de la primera, repasaba acaso en su oprimida mente, todo el viacrucis de su vida; los antiguos dolores, ya amortiguados, dejaban tal vez resaltar con más fuerza los sufrimientos recientes. Cierto que fueron vanas las conclusiones del Consejo de Salamanca, vanos los esfuerzos de la emulación y la envidia, vana la resistencia del Rey Fernando á impedir que la elevada prevision de Isabel y los arranques de su sincera piedad y generoso corazón, pusieran á su protegido en aptitud de intentar la realización de su grandioso proyecto; vanos habían sido los terrores que á la gente de mar se habían querido inspirar con la perspectiva del Océano desconocido é infinito, donde nadie se había aventurado sin perecer ó sin ser arrojado de nuevo á la costa por las tempestades, para impedir el embarque de la reclutada por Colon para tripular sus barcos; vana fué la desesperación que á bordo ya y rumbo á Canarias, sintieron Rascon y Quintero, y vano su intento de inutilizar «La Pinta» averiando su timon; también fué vano el propósito del Rey de Portugal de impedir el viaje, enviando naves que acechasen y detuviesen á las españolas; de todos esos obstáculos Colon había podido triunfar á fuerza de persuasión, de valor y de energía. Pero hacía setenta días que se había dado á la vela en el puerto de Palos, novecientas leguas llevaba de navegar al Oeste y el sol se había ocultado la tarde

de ese día, como en los anteriores, en la superficie sin límites del mar. La tripulación aterrorizada, medrosa, desalentada, recordaba todos los negros augurios con que había sido despedida en la remota playa de la patria, y todos, viendo su muerte segura, resistían la disciplina y estaban á punto de rebelarse; los más serenos como Martín Alonso Pinzón, cuyas observaciones había Colon desoido, se mostraban reservados y desaprobaban la tenacidad del Almirante en no querer volver la proa á España. Ese día se habían presentado en las olas indicios de estar cercana la tierra, y las aves marinas observadas en la tarde la indicaban próxima también; pero ¡habían salido fallidos tantas veces esos pronósticos! ¡se habían dado ya tantas veces el anhelado aviso de ¡tierra! que todos desconfiaban! ¡Qué situación tan angustiosa la de aquel hombre! Haber sentido con la clarividencia del genio, que un descubrimiento inaudito, sin precedentes, le estaba reservado realizar; haber dedicado á él su vida entera; haber luchado con los hombres, con el Océano, por consumarlo, y cuando el presentimiento y la razón le decían que llegaba al fin de sus afanes, ¿tendría que renunciar al ideal de su vida y regresar befo, escarnecido, atado como un demente por una tripulación amilanada y loca de terror? ¿No habían hecho, decían sus marineros, cuanto era humanamente posible? La brújula, su único medio de salvación, ¿no había dejado ya de señalar con su dirección la estrella polar? Reclinando sobre la borda, Colon, absorto en tan amargas ideas, deja vagar la mirada por entre el mar inmenso y el cielo infinito, cuando de repente la fija estremecido en un punto del horizonte ¿no es una ilusión del deseo? ¿es realmente una luz la que vé moverse? Esa luz, si lo es, no puede ser ni de la *Pinta* ni de la *Niña* cuyas negras masas se destacan en otras direcciones. Colon temeroso de equivocarse, llama á Pedro Gutierrez quien asegura ver también la luz; llegan Alonso Velez y Rodrigo Sanchez y no la perciben ¿ha desaparecido?..... ¿fué una alucinación?..... ¡qué angustia!..... de repente todos la ven brillar y moverse sin lugar á dudas..... el Mundo Nuevo estaba descubierto! Pocas horas despues, á los primeros albos de la mañana, un cañonazo disparado á bordo de la *Pinta*, daba la ansiada señal: ¡Tierra! Rodrigo de Triana la había visto el primero.

* *

«Dios Eterno y Todopoderoso, Dios que con la energía de tu palabra creadora diste vida al firmamento, al mar y á la tierra: que tu nombre sea bendecido y glorificado; que tu magestad y soberanía universales sean exaltadas de siglo en siglo; Tú, que has permitido que el más humilde de tus esclavos, pueda dar á conocer tu nombre sagrado en esta parte de tu imperio, ignorada hasta hoy.» Así, de hinojos y besando la tierra descubierta, daba gracias Colon al Increado, al tocar, en la mañana del 12 de Octubre de 1492, la playa de la isla Guanahani; y cualesquiera que sea, señores, nuestra piedad religiosa ó nuestro excepticismo, no podemos sustraernos al influjo de la emoción mística que embargaba el ser entero de Colon en tan solemne momento. El, que desde los primeros albos de la vida se creyó ¡predestinado á consumir tan grande hecho; que en la salvación de un naufragio sufrido